

MIGRACIÓN Y MERCADOS DE TRABAJO EN EL NUEVO SIGLO

UN ACERCAMIENTO TEÓRICO Y UN ESTUDIO DE CASO

Ana María Aragonés José Francisco Pérez de la Torre**
Melissa Mejía Valencia*** Esperanza Ríos*****

Introducción

La migración que fluye desde los años noventa y continúa en este siglo presenta características diferentes que permiten replantear algunos de los conceptos que, si bien permitieron la explicación de los flujos migratorios en etapas anteriores, en estos momentos hacen necesario buscar nuevas visiones heurísticas. Un primer elemento que llama la atención es que los patrones migratorios actuales muestran un extraordinario componente de trabajadores indocumentados, flujos que no sólo se encuentran en la relación México-Estados Unidos, sino en otras regiones de recepción como sería, de manera fundamental, la Unión Europea. Podría argumentarse que, en sentido estricto, éste no es un fenómeno nuevo; sin embargo, sí lo es su número, sobre todo si lo ponemos en la perspectiva de los flujos de los migrantes legales. De acuerdo con Passel (2005a), desde mediados de los noventa, el número de indocumentados que llegan a Estados Unidos superó el de los nuevos migrantes legales, con unos 700 mil indocumentados anuales, comparado con aproximadamente 610 mil legales. Por ello, desde nuestro punto de vista, podríamos caracterizar a este nuevo periodo como la “etapa de los trabajadores indocumentados”, a diferencia de Durand, Massey y Capoferro (2005) que señalan que la era de los indocumentados es la que va desde el fin del Programa Bracero hasta el año de 1986 cuando se aplicó la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA), con la cual se amnistió a cerca de dos millones de indocumentados mexicanos.

* Profesora de la FES Acatlán-UNAM, Programa de Investigación. Correo electrónico: <amaragones@gmail.com>. ** Ayudante de investigador, FES Acatlán-UNAM. Correo electrónico: <delatorrefrancisco@gmail.com>. *** Ayudante de investigador, FES Acatlán-UNAM. Correo electrónico: <melymejia@gmail.com>. **** Profesora de la FES Acatlán-UNAM y ayudante del proyecto PAPIIT IN301206-2. Correo electrónico: <esperita@prodigy.net.mx>. Agradecemos a Francisca Gómez Martínez por el apoyo otorgado en la aplicación de las encuestas en Denver, Colorado. Y agradecemos también a Roberto Gómez y a Jazmín Uribe por la sistematización de la información y el apoyo brindado para la elaboración de la base de datos. Los autores agradecen el apoyo brindado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica-PAPIIT de la UNAM, mediante el financiamiento del proyecto IN308205 “Los latinos en Estados Unidos, quiénes son, dónde están y a qué desafíos se enfrentan” y al proyecto PAPIIT IN301206-2 “Las nuevas causas de la migración en México en el contexto de la globalización. Tendencias y perspectivas a inicio del nuevo siglo”.

Otro elemento que se debe tomar en cuenta es lo que autores como Massey y Durand llaman “la nueva geografía migratoria en Estados Unidos” y otros han denominado como “nuevos destinos migratorios” (Zúñiga y Hernández-León, 2005; Dunn, Aragonés y Shivers, 2005), aludiendo a la forma en la que la migración se ha extendido hacia destinos diferentes de los que han sido los lugares tradicionales de llegada de estos trabajadores. Por su parte, Passel y Suro (2005) los llaman “estados de nuevo crecimiento” y los definen como aquellos en donde la población extranjera ha crecido entre 1990-2000 mucho más rápidamente que la del estado de Texas, considerado, entre todos los estados tradicionales de recepción, el de mayor incremento. Estos nuevos destinos migratorios son una de las características de esta etapa, cuyo análisis nos permitirá adentrarnos en el siempre complejo fenómeno de la migración y replantear algunos conceptos. Al respecto, en el presente trabajo incorporamos los resultados preliminares del trabajo de campo realizado en uno de los llamados nuevos destinos migratorios, Denver (Colorado), entre 2004-2005.

Asimismo, hacemos una propuesta en relación con la forma en la que funcionan algunos de los factores estructurales que se encuentran, desde nuestro punto de vista, en la base del fenómeno migratorio. Analizamos la inversión extranjera directa (IED) que se desplaza a los países desarrollados y que actúa como un importante factor de atracción. En trabajos anteriores, hemos presentado algunos avances de cómo ha funcionado históricamente esta variable (Aragonés, 2004; Aragonés y Dunn, 2005) y, en este artículo, además de profundizar en tal análisis, buscamos los grados de correlación entre la inversión extranjera directa y la migración, y cabe señalar que hemos encontrado una importante asociación entre ellas. Es decir, cuando la IED disminuye, la migración también lo hace. Y en sentido contrario, cuando la IED se incrementa, la necesidad de mayores contingentes de fuerza de trabajo se hace necesaria y los flujos migratorios también aumentan, como se explica en un apartado posterior.

En segundo lugar, analizamos los factores expulsión-atracción en la lógica del nuevo patrón de acumulación y examinamos las variables empleo-desempleo, así como su relación con el fenómeno migratorio, lo que al vincularlo con la IED y los mercados de trabajo nos hace cuestionar aquella posición que afirma que hay un desbordamiento de los flujos migratorios que invade a los países receptores. En esta nueva era migratoria, lo que queda claro es que bajo las nuevas formas de expansión del capitalismo, los migrantes tienen un importante papel relacionado con el nuevo patrón de acumulación, en el cual se busca la devaluación de la fuerza de trabajo vía la migración para reducir los costos de los productos ante la descarnada competencia mundial.

Finalmente presentamos un avance de una investigación más amplia que se encuentra en curso y que iniciamos en la Península de Delmarva (Dunn, Aragonés y Shivers, 2005) y que en esta ocasión dedicamos a Denver, Colorado, considerado como un nuevo destino migratorio. Se entrevistó a treinta migrantes utilizando la misma encuesta que fue aplicada en la Península de Delmarva (Dunn y Aragonés, 2005) y si bien la muestra puede ser poco representativa, al compararla con algunos datos censales e históricos encontramos ciertas correlaciones con nuestra propuesta teórica, lo que nos permite avanzar algunas conclusiones.

Globalización y migración

Los flujos migratorios, a partir de la última década del siglo pasado, se mueven en un entorno mundial distinto del que lo hicieron en años anteriores, es decir, marcado por la llamada globalización, nuevo régimen de acumulación que ha significado drásticos cambios a nivel económico, político y social y que “combinan enormes avances en las condiciones de producción e intercambio de las sociedades con mayor incertidumbre para las personas y desigualdad entre los países” (Bustos, 2004: 2). Un aspecto importante ha sido la conformación de bloques económicos tanto en América del Norte (Tratado de Libre Comercio, TLCAN), como en América Latina (Mercosur), y la Unión Europea. Habría que decir que estos bloques tienen características muy diferentes, sobre todo el llamado TLCAN por su efecto sobre los flujos migratorios, ya que ha alterado la composición de la oferta de trabajadores, como analizamos más adelante.

En el marco de la globalización, los patrones migratorios están cambiando, en parte por las transformaciones a nivel de las comunicaciones que han reducido costos como el del transporte aéreo por kilómetro, el cual, en los noventa, se redujo al 20 por ciento de lo que costaba en 1930. Entre 1930 y 1996, el precio de una conversación telefónica de tres minutos de duración entre Londres y Nueva York disminuyó de trescientos dólares a un dólar. Todo esto ha permitido que los flujos migratorios se muevan más fácilmente hacia otros lugares por su bajo costo, haciéndolos más complejos y diversos (Stalker, 2000: 7).

Han surgido nuevos países emisores, receptores o que son ambas cosas a la vez. Un análisis de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (Stalker 2000: 26-32)¹ señala que, entre 1970 y 1990, el número de países clasificados como grandes re-

¹ Algunos de los principales receptores de migrantes son Estados Unidos, Canadá y Australia. Desde 1996, se estima que al primero llegan cinco millones de indocumentados provenientes de México. Canadá y Australia destacan por ser receptores de migrantes blancos, pues asiáticos y negros no son bien recibidos, debido a la gran discriminación en el mercado laboral. En Europa, el Reino Unido, Francia y Alemania reciben migrantes de Italia, Grecia, Turquía y Yugoslavia desde los años sesenta. En el Golfo Pérsico, los asiáticos fueron los inmigrantes más importantes, pero con la guerra del Pérsico muchos trabajadores migrantes tuvieron que salir. Hacia 1996, Kuwait contaba con 1.1 millón de fuerza de trabajo, de los cuales 176 000 eran ciudadanos de Kuwait. Japón recibe migrantes de Tailandia, Corea, Malasia, Filipinas, Irán y China; éstos, entre 1990 y 1993, se incrementaron de 106 000 a 297 000; la tercera parte provenían de estos países. Singapur, Hong Kong, Corea, Taiwán, Tailandia y Malasia también siguen los pasos de Japón y reciben migrantes como fuerza de trabajo por su rápido crecimiento económico.

Para Sudáfrica, se estima que en 1995, cerca de tres millones de migrantes indocumentados se encontraban en este país, otro estimado indica que son ocho millones, muchos de los cuales provienen de Mozambique, Zimbabwe y Lesotho.

En Europa del Este, en Rusia, Moscú recibe un número de migrantes indocumentados de alrededor de cuatrocientos mil. Los mayores flujos de migrantes van hacia Estados Unidos, sin embargo, flujos moderados también van hacia América Latina, principalmente hacia Argentina, Brasil y México. En el caso de Argentina se estima que doscientos mil migrantes indocumentados van de Perú, Bolivia y Paraguay; México, por su parte, recibe centroamericanos, muchos de los cuales utilizan este país como tránsito hacia Estados Unidos, sin embargo, los altos salarios de algunos estados del sureste de México atraen a estos migrantes que vienen principalmente de Guatemala para trabajar en plantaciones de café, en la construcción o en el servicio doméstico (Stalker, 2000: 26-32).

ceptores de migrantes pasó de 39 a 67 y, en ese mismo lapso, los considerados como grandes emisores pasaron de 29 a 55, en tanto que los que funcionaron a la vez como emisores y receptores se incrementaron en ese mismo periodo de 4 a 15, lo cual refleja no sólo que el fenómeno migratorio se ha complejizado, sino que se ha producido una gran polarización mundial como consecuencia de este nuevo patrón de acumulación. Es decir, una mayor cantidad de países se encuentran excluidos de la posibilidad de crecimiento y desarrollo, obligando a los trabajadores a buscar mejores condiciones para sobrevivir fuera de sus países de origen, situación que se combina con las exigencias de los países receptores que presentan problemas en sus mercados laborales. Por otro lado, el hecho de que hayan aumentado los países receptores evidencia la importancia y funcionalidad de la migración al incorporarla a sus procesos productivos y elevar la competitividad que en el marco de extraordinaria concurrencia mundial les resulta central.

Los procesos de trabajo han sufrido grandes cambios, debido a las transformaciones del modelo productivo fordista y su transformación hacia el llamado modelo posfordista, cuya forma más acabada es el llamado “toyotismo” y la “especialización flexible”. Se ha verificado la creciente incorporación de las mujeres al mundo del trabajo (Antunes, 1996: 35) y, por ello, una creciente feminización de la migración. Esto ha dado lugar a que “la clase trabajadora sea más heterogénea, fragmentada y compleja” (Antunes, 1996).

Por último habría que destacar que con la globalización se presenta una gran contradicción, ya que mientras los flujos de mercancías y capitales se mueven sin restricciones, la migración se ve obstaculizada como no había sucedido en épocas de liberalismo económico y comercial. Esto ha provocado un conjunto de patologías sociales, entre las que destacan los traficantes de migrantes y un mercado de documentos falsificados, así como nuevas formas de financiación para los migrantes que reportan enormes ganancias a los llamados “coyotes” o “polleros”.

En este nuevo régimen de acumulación, los migrantes responden a una nueva funcionalidad en las economías receptoras. En la época de las migraciones clásicas, el factor que determinaba los movimientos migratorios era la necesidad de abatir los costos de los bienes salarios de los trabajadores en los países industrializados y, por ello, había que ampliar la frontera agrícola. En este contexto, se produjeron las importantes migraciones transoceánicas. En este momento, los flujos responden a la nueva lógica del capital y las migraciones se dan en el marco de políticas neoliberales que buscan reducir los costos de producción e incrementar la flexibilidad y desregulación laboral. Los países desarrollados presentan una nueva participación en el comercio mundial al exportar productos agrícolas hacia los países subdesarrollados, en tanto que la participación de estos últimos en el comercio mundial es la exportación de fuerza de trabajo primordialmente, lo que les reporta una de las más importantes formas de entrada de divisas: las remesas. Lo novedoso de esta situación es el papel distinto que juegan los países en la división internacional del trabajo.

A partir del TLCAN y producto de esta nueva estrategia, México ha ido perdiendo autosuficiencia alimentaria, por lo que los campesinos y trabajadores agrícolas tienen que abandonar el campo. Además, se ha erosionado la planta industrial y han

desaparecido una gran cantidad de pequeñas y medianas industrias altamente generadoras de empleos, con lo que ha crecido un ejército industrial de reserva que se encuentra en condiciones de emigrar.

Los factores atracción-expulsión y la lógica capitalista

Massey y colegas señalan que los factores de expulsión y atracción propuestos por Thomas (1973) siguen jugando un papel importante y que el marco del *pull-push* es un instrumento heurístico útil, pero no constituye un marco teórico; además de que, aun cuando nunca se ha explicitado la naturaleza de los factores considerados bajo esta concepción, éstos han sido en realidad exclusivamente económicos, lo que de entrada representa una limitación. La propuesta del *pull-push* supone que la migración genera una especie de equilibrio entre el crecimiento económico y la contracción en diferentes lugares; sin embargo, los autores señalan que “en la era postindustrial las fuerzas de expulsión parecen haber ganado la partida al punto de equilibrio característico de la temprana era industrial” y un testimonio para esta propuesta serían los flujos migratorios de indocumentados, entre otros (Massey *et al.*, 2005: 9-13).

Para Massey (*et al.*, 2005: 14) lo que influye en el volumen y la composición de la migración internacional en estos días son las políticas del Estado que la regula o la obstaculiza. Por ello, el factor que determina el carácter de los flujos migratorios internacionales contemporáneos son las barreras erigidas por el Estado, a través de sus políticas restrictivas.

Estamos de acuerdo con Massey y sus colegas en el sentido de que el Estado tiene una importante participación al practicar una política restrictiva, pero ésta no es una forma de ajuste a los requerimientos cambiantes de la economía del país receptor, sino que es justamente esta política la que ha creado los desequilibrios al impedir que los migrantes fluyan de acuerdo con las necesidades de ambas economías (respondiendo a los factores *pull-push*) y con ello se ha propiciado el crecimiento de los flujos de migrantes indocumentados. La consecuencia de estas políticas públicas a partir de los años noventa, con la aplicación de diversos programas fronterizos, ha sido la creación de una suerte de subclase de trabajadores, cuyas características de precariedad y vulnerabilidad resultan funcionales para los requerimientos de las empresas de Estados Unidos, en un entorno de descarnada competencia internacional.

En este sentido, no es que las fuerzas de expulsión “hayan ganado la partida al punto de equilibrio característico de la temprana era industrial”, sino que los flujos que deberían ser legales, han pasado a ser indocumentados ante la falta de canales propicios para su movimiento debido a una estrategia estatal en la que pesan más las consideraciones políticas que las necesidades de la economía de Estados Unidos. Por ello, para satisfacer las demandas del mercado laboral estadounidense se tienen que incorporar trabajadores indocumentados y de esta forma se complementan los requerimientos laborales estadounidenses. Un hecho que demuestra esta situación es que la participación de la fuerza de trabajo indocumentada es del 92

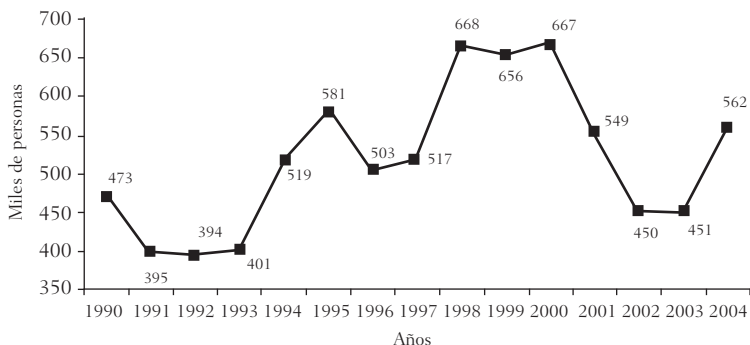
por ciento, excediendo las cifras de participación de los propios migrantes legales (86 por ciento) o de los trabajadores nativos (83 por ciento) (Passel, 2005a: 25).

Si comparamos los programas de refuerzo policial en la frontera, tales como Operación Bloqueo, en El Paso en 1993; Operación Guardián, en San Diego en 1994; Operación Salvaguarda, en Arizona en 1995; Operación Río Grande, en Texas en 1998 y Operación Salvavidas en 1998, con lo cual se creó una suerte de militarización selectiva en la frontera con los flujos migratorios (Dunn, 1997), se constata que, a pesar de estos programas, los trabajadores siguen fluyendo. El problema al que se enfrentan ahora es que tienen que buscar nuevos lugares de paso, los cuales son altamente riesgosos, multiplicándose las muertes en la frontera. Al mantenerse la demanda de trabajadores, pero bajo un patrón de refuerzo fronterizo, la consecuencia es el incremento de la migración indocumentada con su secuela de vulnerabilidad y penalidades.

La gráfica 1 muestra justamente que en el periodo 1993-2001 se produce el mayor pico de migración indocumentada, que va de 401 000 personas hasta 688 000, respectivamente, lo cual parecería paradójico, pues el refuerzo fronterizo debería haber logrado disminuir el flujo. Esto demuestra que, a pesar del refuerzo policial, los trabajadores buscarán satisfacer las ofertas de la economía y, por supuesto, sus propias necesidades, aunque pongan en peligro su vida. De acuerdo con los datos obtenidos por Dunn (2006), las detenciones en la frontera han disminuido de un 25 por ciento en 1990 a un 5 por ciento en el año 2000, lo que indicaría también la creciente utilización de “coyotes” que les facilitan el paso sin ser detenidos.

En la gráfica 2 resulta interesante observar que la proporción de migrantes indocumentados que habían llegado a Estados Unidos entre 1980-1984 fue de cuarenta mil personas; es decir, el 18 por ciento del total de migrantes. Sin embargo,

GRÁFICA 1
INMIGRACIÓN INDOCUMENTADA A ESTADOS UNIDOS (1990-2004)

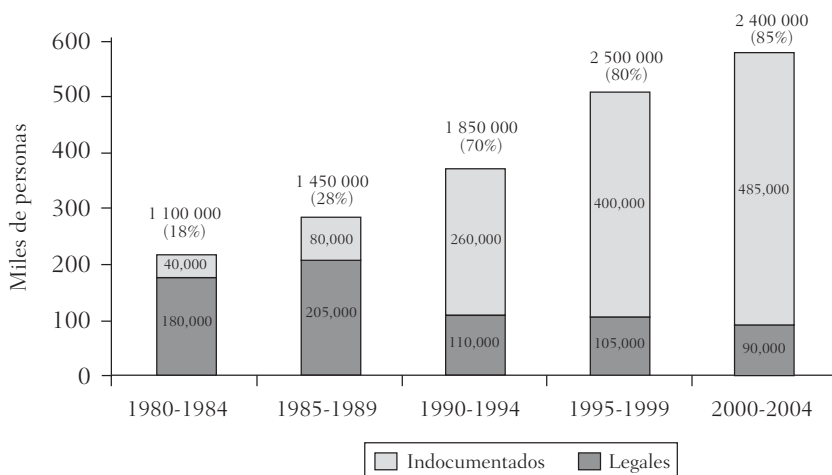


FUENTE: elaboración propia con base en Passel y Suro (2005).

entre 2000 y 2004, esta proporción se incrementó al 85 por ciento, con 485 mil personas. En tanto que la población migrante legal registrada para el periodo 1980-1984 fue de 180 mil personas, y entre 2000 y 2004 los migrantes legales sumaron sólo noventa mil.

Habría que concluir que el creciente flujo de trabajadores indocumentados no responde únicamente a una mayor fuerza de expulsión, sino a las necesidades de la economía de Estados Unidos en un contexto de restricción fronteriza instrumentada por el Estado que impide su paso en forma legal. El punto de equilibrio en el mercado laboral se sigue manteniendo, pero bajo una grave perversión, que son los indocumentados.

GRÁFICA 2
EMIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS, POR ESTATUS LEGAL
Y FECHA DE LLEGADA (1980-2004)*



* Las cantidades arriba de cada barra se refieren a la población total de mexicanos en Estados Unidos y entre paréntesis está el porcentaje de indocumentados. Las cifras en las barras están anualizadas. Promedio anual de flujos y números totales hasta marzo de 2004.

FUENTE: Passel (2005b: 9).

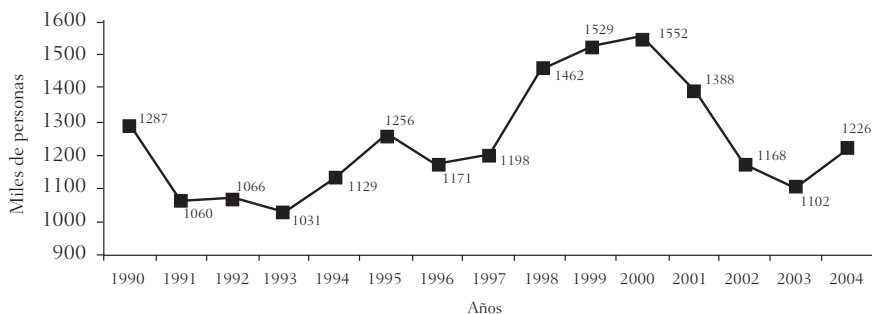
La IED y la migración

Entre los factores de atracción importantes se encuentra la IED que Estados Unidos empezó a captar desde la mitad de los años ochenta cuando dejó de ser un exportador neto para convertirse en importador de IED. Esta nueva situación supone el incremento de todo un conjunto de empleos de diversa índole y que son ocupados

tanto por nacionales como por migrantes. Hay que destacar que la IED busca desplazarse hacia aquellos lugares donde puedan aumentar su rentabilidad, y una de las variables que toma en cuenta son los bajos costos de la fuerza de trabajo. De ahí que no sea remoto que Estados Unidos, al ser el más importante receptor de migrantes en el mundo, se haya convertido en un espacio económico favorable para la competitividad por su extensa población trabajadora migrante de bajo costo. De acuerdo con la UNCTAD (2006), las cien empresas transnacionales más grandes emplearon a seis millones de trabajadores en el extranjero.

En la gráfica 3, se puede observar la migración total a Estados Unidos entre 1990-2004. En el año de 1990, encontramos 1.3 millones de personas; después, entre 1991-1993 descendió el número para continuar en ascenso hasta el año 2000, cuando se cuenta con 1 552 000 personas. A partir de entonces, se percibe un claro decremento en el flujo que llega hasta 2003, disminución que se explicaría, tanto por la crisis vivida en Estados Unidos como por los atentados terroristas del 11 de septiembre. A partir de ese año encontramos nuevamente una tendencia al alza del flujo migratorio.

GRÁFICA 3
INMIGRACIÓN TOTAL A ESTADOS UNIDOS (1990-2004)



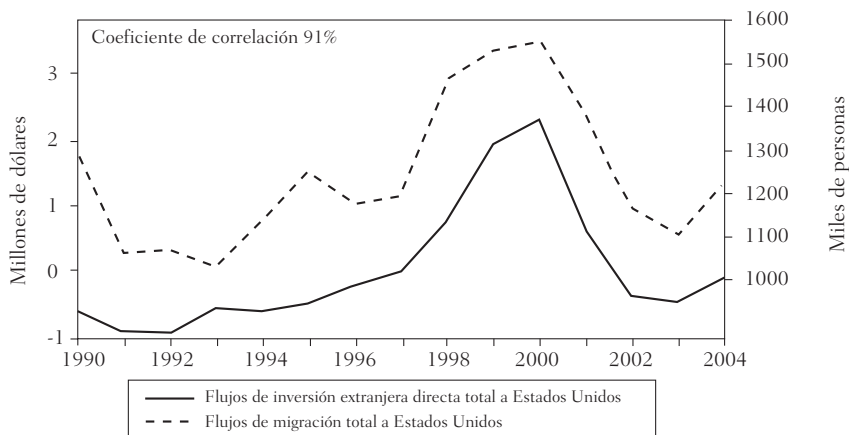
FUENTE: elaboración propia con base en Passel y Suro (2005).

En la gráfica 4, se muestra que el coeficiente de correlación² entre los flujos de inversión extranjera directa total y la migración total, que es del 91 por ciento en el periodo 1990-2004.

La gráfica 5 muestra los flujos de IED y de migrantes indocumentados hacia Estados Unidos de 1990 a 2004. Los primeros tienen un comportamiento estable: en 1998 se incrementaron y comenzaron a disminuir en el 2001. Llegan a su punto

² El coeficiente de correlación muestral es una medida del grado de asociación entre dos variables (Gujarati, 2004: 82).

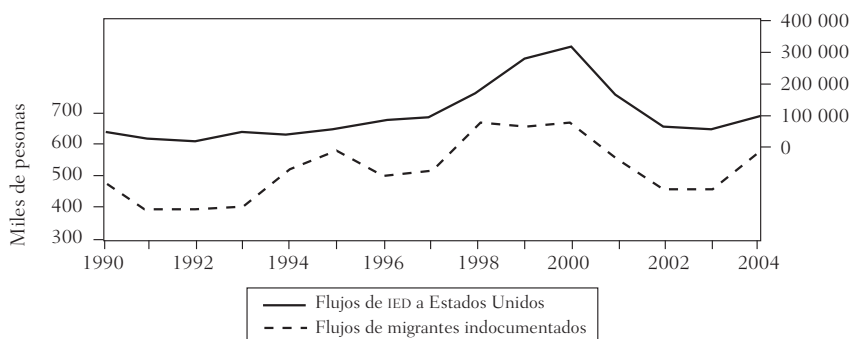
GRÁFICA 4
FLUJOS DE INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA Y MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS
(1990-2004)



FUENTE: elaboración propia con base en Passel y Suro (2005), BEA (2006) y UNCTAD (2006).

más bajo en 2003 y, a partir de entonces, se percibe una franca recuperación. Los flujos de migrantes indocumentados hacia Estados Unidos, en cambio, en 1990 fueron de alrededor de 473 mil personas; de 1991 a 1993 tuvieron un comportamiento estable, pero se incrementaron de 1994 a 1995 y disminuyeron ligeramente de 1996 a 1997. El año de 1998 marca el más grande flujo de migrantes, con alrededor

GRÁFICA 5
INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA E INMIGRANTES INDOCUMENTADOS
EN ESTADOS UNIDOS (1990-2004)



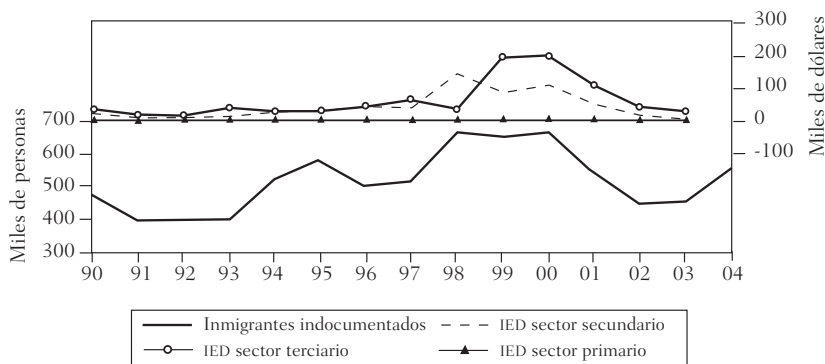
FUENTE: elaboración propia con base en UNCTAD 2006, BEA 2006 y Passel y Suro (2005).

de 668 mil personas, con una leve disminución en los siguientes dos años. En el año 2001, disminuyó y en 2003 volvió a reiniciar su incremento. Lo notable de la comparación de estos dos flujos es que, después de 1996, tienen una tendencia y dirección similares. El coeficiente de correlación muestral es cercano al 84 por ciento en relación directa, lo que indica una fuerte asociación entre los flujos de IED y de migrantes indocumentados hacia Estados Unidos.

La gráfica 6 muestra el flujo de IED por sector económico hacia Estados Unidos en el periodo 1990-2003 y de migrantes indocumentados de 1990 a 2004. Se observa que a partir de 1997, la IED en el sector secundario y terciario había registrado un incremento, especialmente en este último. A partir del 2000, comienza una caída en los dos sectores. Se observa que el flujo de migrantes muestra el mismo comportamiento que la IED en los sectores mencionados. Lo anterior se mantiene hasta el 2001, cuando los dos sectores se ven mermados en lo que a IED se refiere. En ese año comienza el decremento hasta 2003, último año del que se muestran datos.

Contrario a lo observado en los sectores secundario y terciario, el primario muestra una tendencia estable, reflejo de una posible inversión nacional, comportamiento distinto de los otros dos sectores. Lo que se respalda con un coeficiente de correlación muestral para los flujos de migrantes indocumentados y de IED del sector primario del 38 por ciento, lo cual es muy bajo para hablar de asociaciones. La correlación en relación directa entre las IED del sector secundario y terciario con respecto a los migrantes indocumentados es del 89 por ciento y el 68 por ciento, respectivamente. Por lo anterior, se sugiere que los flujos de indocumentados hacia

GRÁFICA 6
INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA POR SECTOR E INMIGRANTES INDOCUMENTADOS
EN ESTADOS UNIDOS (1990-2004)



FUENTE: elaboración propia con base en UNCTAD 2006 y Passel y Suro (2005).

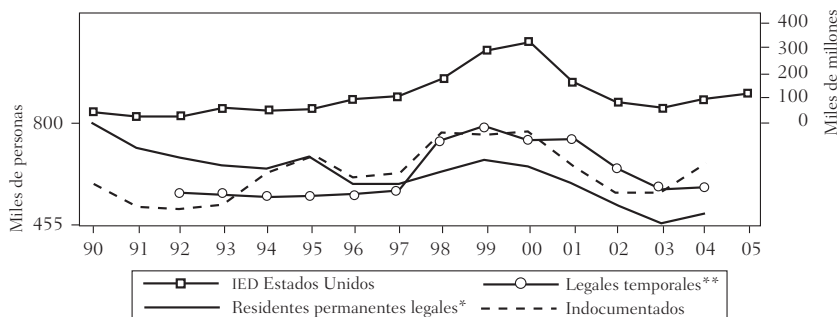
Estados Unidos están asociados al flujo de IED hacia estos dos sectores, mayormente con el sector secundario. La gráfica 6 muestra el cambio que se dio en los flujos de IED hacia Estados Unidos en 1998, ya que anteriormente se dirigió hacia el sector secundario y, en ese año, la mayor parte de la inversión se hizo en el sector terciario.

Lo que parece finalmente confirmarse es que, si disminuye la IED, los flujos migratorios también decrecen. Cuando vemos la caída tanto de la IED como de los trabajadores migrantes entre 2001-2003 parecería claro que la causa de ello fueron los acontecimientos del 11 de septiembre y la crisis vivida en Estados Unidos.

La gráfica 7 muestra los flujos de IED hacia Estados Unidos de 1990 a 2005 y de migrantes por estatus legal. En esta gráfica, se observa que la migración responde en forma directa a la demanda laboral generada por las IED y que los migrantes cubren en parte esta demanda, ya sean legales o indocumentados. Esta explicación se respalda con los coeficientes de correlación muestral de la IED y el estatus legal de los migrantes. La IED tiene un coeficiente de correlación del 22 por ciento, el 87 por ciento y el 82 por ciento³ con los residentes permanentes legales, los legales temporales y los indocumentados, respectivamente.

Se observa que si bien el coeficiente de asociación para los residentes legales es menor, no deja de responder a las necesidades del mercado laboral, en tanto que la asociación para los indocumentados es muy elevada.

GRÁFICA 7
INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA E INMIGRANTES POR ESTATUS LEGAL
EN ESTADOS UNIDOS (1990-2005)



* LPR en inglés, incluye aquellos que llegaron como refugiados y aquellos que se han naturalizado.

** También llamados inmigrantes no legales.

Las cifras de los migrantes fue normalizada para fines de exposición de la gráfica, ya que en este caso se orienta a la observación del desempeño de estas variables. Por lo tanto, no se muestran en la gráfica las cifras de la población inmigrante.

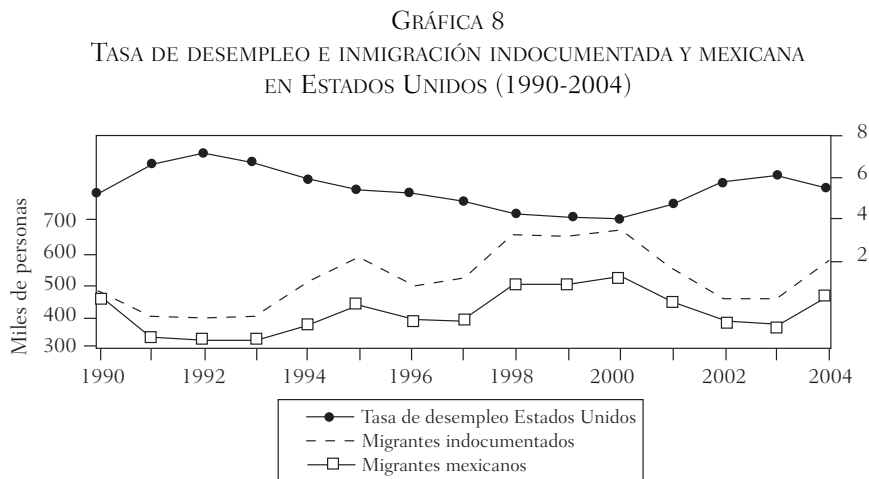
FUENTE: elaboración propia con base en UNCTAD, 2006; BEA 2006 y Passel y Suro (2005).

³ El coeficiente de correlación muestral entre los flujos de la IED y de los migrantes temporales legales puede variar, ya que la disponibilidad de los datos no permitió tener la muestra completa para las dos variables.

Un elemento que permite observar la correspondencia entre oferta y demanda se presenta en la gráfica 8, se trata del comportamiento de la tasa de desempleo y el flujo de inmigrantes indocumentados y mexicanos en Estados Unidos desde 1990 hasta 2004. En esta gráfica, se observa que, en Estados Unidos, la tasa de desempleo subió entre 1990-1992, a partir de ese año y hasta el 2000 disminuyó continuamente. En el año 2001, la tasa de desempleo se incrementó hasta el 2003, y desde entonces empezó a disminuir nuevamente. Por su parte, los flujos de migración tanto indocumentada como mexicana hacia Estados Unidos han tenido un desempeño similar en tendencia y dirección, pero en proporciones diferentes. El coeficiente de correlación muestral indica una fuerte relación indirecta,⁴ entre la tasa de desempleo y los migrantes indocumentados y los migrantes mexicanos en Estados Unidos, con el 91 por ciento y el 88 por ciento, respectivamente; es decir, que cuando se incrementan los flujos de migrantes hacia Estados Unidos (en este caso migrantes indocumentados y mexicanos), la tasa de desempleo de este país había disminuido. En la gráfica 8, los migrantes indocumentados no sólo fueron el mayor contingente, sino que presentan la relación indirecta más fuerte.

Nuevos destinos y los flujos migratorios

Para Passel y Suro (2005), los “estados de nuevo crecimiento” se definen como aquellos en los que la población extranjera ha crecido mucho más rápidamente que



FUENTE: elaboración propia con base en Passel y Suro (2005).

⁴ Una relación indirecta es cuando una variable se incrementa y la variable que está relacionada con ella se decrementa. Una relación directa es cuando una variable se incrementa y la que está relacionada con ella también se incrementa.

la del propio estado de Texas, el cual tuvo el mayor incremento entre todos los estados tradicionales de recepción⁵ en el periodo de 1990 a 2000.

En el pasado, la población hispana en Estados Unidos, tanto legal como indocumentada estaba concentrada en ciertos estados, pero desde mediados de los años noventa, el rápido crecimiento de la población migrante en general, pero fundamentalmente la de la población indocumentada se triplicó al pasar del 12 por ciento al 39 por ciento, es decir de cuatrocientos mil a 3.9 millones. Se considera que éste ha sido uno de los factores de la expansión y del crecimiento migratorio en los nuevos destinos, tales como Arizona, Carolina del Norte, Georgia y Tennessee (Passel, 2005b), estados que, en general, presentaban muy poca presencia extranjera. Una característica de estos nuevos flujos migratorios de población hispana es que la mayoría no provienen de otros estados de la Unión Americana, sino que son trabajadores que se dirigen directamente desde sus lugares de origen al lugar de destino y una gran mayoría son indocumentados. A nivel nacional, el 80 por ciento de los migrantes que llegaron a partir de 1995 fueron indocumentados.⁶

Resultados preliminares del trabajo de campo realizado en Denver, Colorado

En el año 2000, Colorado tenía una población de 4 301 261 habitantes y hacia el año 2004 había aumentado a 4 601 403. Durante el periodo 1990-2004, la población había crecido un 39.7 por ciento, superado sólo por Nevada y Arizona. De esta población, el 9.7 por ciento corresponde a extranjeros, la cual se incrementó en 160 por ciento durante el periodo 1990-2000. El porcentaje de población mexicana en el total de la población extranjera pasó de 49.1 por ciento a 53.6 por ciento en el año 2002 (FAIR, 2006). En relación con la población indocumentada, en el año 2000 había alcanzado la cantidad de 144 mil, es decir, el 3.3 por ciento (INS Office of Policy and Planning, 2001). Y la participación de mexicanos en la población de Colorado se incrementó un 22.2 por ciento en el periodo 1990-2000 (U.S. Census Bureau, 2004).

La población empleada en Colorado en 1990 era de 2 054 265 y se incrementó a 2 949 831 en 2000, lo que significa un crecimiento del 43.6 por ciento. Presenta un bajo desempleo, ya que éste se situó en 4.2 por ciento hacia 1994 y en 5 por ciento durante el año 2005. Este bajo desempleo podría responder a la llegada de 865

⁵ Para estos autores los 22 estados considerados como de nuevo crecimiento son del sudeste, Delaware, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Georgia, Kentucky, Tennessee, Alabama, Misisipi, Arkansas, Oklahoma; medio oeste: Indiana, Minnesota, Iowa, Nebraska, Kansas; y Montaña/Oeste: Idaho, Colorado, Arizona, Utah, Nevada, Washington, Oregon.

⁶ Los estados con mayor concentración de inmigrantes indocumentados entre 2002 y 2004 fueron, en orden de importancia: California (con 2 400 000), Texas (1 400 000), Florida (850 mil), Nueva York (650 mil), Arizona (500 mil), Illinois (400 mil), Nueva Jersey (350 mil), en tanto que el total para los otros estados fue de 3 150 000, y entre los que tenían más de 200 mil se encuentran Colorado, Maryland, Massachussets, Virginia y el estado de Washington (Passel, 2005b).

empresas que operan en Colorado, las cuales generaron importantes empleos, además de que pagan salarios por encima del promedio de las empresas del sector privado nacional (BEA, 2003).

Las matrices de estas transnacionales provienen básicamente del Reino Unido, Canadá, Suiza, Países Bajos, Alemania, Francia y Japón. Los rubros más importantes en los que se encuentran son las industrias de alta tecnología como aeroespaciales, software, telecomunicaciones, medios digitales y transporte. Una de las explicaciones por las cuales se produce esta importante inversión se debe a las facilidades otorgadas por el estado de Colorado en relación tanto con infraestructura como con lo relacionado con aspectos fiscales. Podría argumentarse que estas grandes inversiones extranjeras directas han generado un conjunto de empleos y actividades conexas que explicarían el incremento en 160 por ciento de la población extranjera.

En relación con Denver, es importante señalar que ha sido un destino muy privilegiado por la IED, destacándose toda la relacionada con la alta tecnología con excepción de la vinculada con agricultura y alimentos. Esto le ha permitido asociarse en forma muy importante a los mercados internacionales, lo que le ha dado un gran dinamismo a su economía.⁷

La población en Denver en 1990 era de 467 549 personas y pasó a 499 775 en 1999. Durante el periodo 1990-1999, hubo una migración interna negativa (-28 294), pero, al mismo tiempo, se presentó una internacional de 22 081 personas (U.S. Census Bureau, 1990-1999). En el periodo 2000-2005, sigue registrándose una migración interna negativa de -63,668, pero una migración internacional de 35 459 personas (U.S. Census Bureau, 2000-2005). Esto supone una tasa de crecimiento de la migración internacional en ambos periodos del 60 por ciento.

Esta migración interna negativa registrada en Denver podría explicarse en función del alto costo de la vida, que se incrementó entre 1990 y 2000 en 104 por ciento, en tanto que el ingreso medio sólo aumentó 57 por ciento. Razón sustancial por la que el 59 por ciento de los trabajadores se han desplazado a vivir en condados aledaños. En el periodo 1995-2000, unas 94 400 personas se fueron de Denver y sólo ingresaron 51 300 presentándose una pérdida neta de 48 100 personas. Esto preocupó mucho a las autoridades locales, por lo que, desde finales de 1990, elaboraron importantes planes que estimularon la construcción de una gran cantidad de unidades habitacionales y fraccionamientos con grandes facilidades para su compra, en beneficio de la población de ingresos medios. Este plan de construcción de viviendas se desarrolló prácticamente hasta el año 2004 (Providing Workforce Housing in Denver, 2004). Esta circunstancia nos permite introducir la idea de que esta

⁷ Debido al *boom* petrolero que vivió Denver a partir de 1970 hubo un crecimiento importante y proliferaron empresas de diverso tipo, entre las que destacan las relacionadas con tecnología, como es el Centro Tecnológico de Denver, considerado el segundo más importante del país. Pero su dependencia tradicional de los recursos naturales no renovables afectó muy negativamente a dicho estado, pues cuando se produjo el shock petrolero en los años ochenta vivió una profunda depresión, experimentando una significativa pérdida de puestos de trabajo y un grave despoblamiento que empezaría a recuperarse hasta principios de los años noventa.

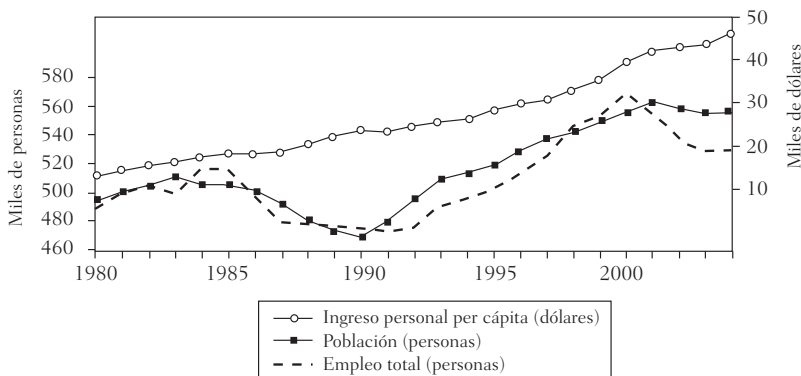
estrategia, junto con la llegada de la IED que promueve todo tipo de empleos, calificados o no, y dinamiza además el sector servicios, vinculado con los requerimientos del sector de la construcción, son elementos que apuntan a la necesidad de captar trabajadores migrantes que, como pudimos detectar en nuestro trabajo de campo, se insertan en forma sobresaliente en esos sectores.

La población de Denver en el año 2000 fue de 554 636 habitantes; de ésta, el 31.7 por ciento son hispanos o latinos (175 704); en tanto la población extranjera fue de 96 507, lo cual representaba el 17.4 por ciento (U.S. Census Bureau, 2005). La población extranjera en Denver creció en 60 300 personas entre 1990 y 2000. La mayoría de éstas (75 por ciento) nació en América Latina, incluyendo México, Centroamérica y América del Sur (U.S. Census Bureau, 2000).

Si bien la población de Denver mostró caídas entre los años de 1984-1990 en su tasa de crecimiento (del 0.2 por ciento al 2.5 por ciento, véase gráfica 9) —lo que concuerda con la situación que vivió debido al shock petrolero—, a partir de 1991 inicia el crecimiento de la población a ritmos del 0.8 hasta el 3.5 por ciento, a pesar de la pérdida por migración interna. Un aspecto importante a resaltar en la gráfica 9 es la estabilidad y la tendencia al alza del ingreso per cápita, lo que podría significar que se trata de una economía altamente productiva y dinámica que sigue demandando fuerza de trabajo, lo que se explica por el incremento de la población y el empleo a partir de 1990.

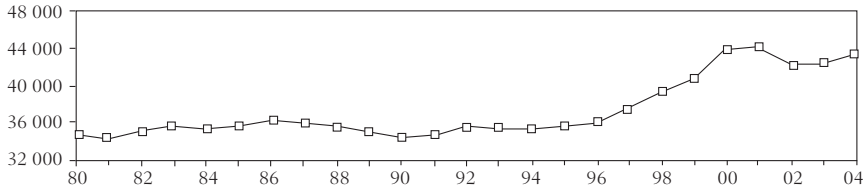
La gráfica 10 muestra los sueldos y salarios reales en Denver de 1980 a 2004, observándose una pequeña alza a partir de 1992 con un importante incremento a partir de 1996 hasta 2001, cuando se inicia cierto ajuste.

GRÁFICA 9
INGRESO PERSONAL PER CÁPITA, POBLACIÓN Y EMPLEO
DENVER (1980-2004)



FUENTE: elaboración propia con base en el cuadro CA04 "Personal Income and Employment Summary", BEA, 2006.

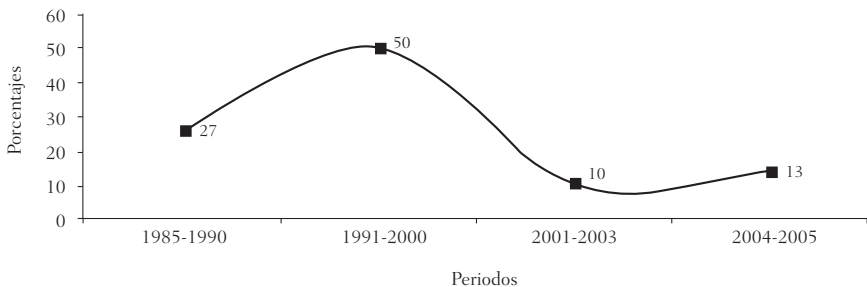
GRÁFICA 10
 SUELDOS Y SALARIOS. PROMEDIO ANUAL
 DENVER (1980-2004)
 (EN DÓLARES DEL 2000)



FUENTE: elaboración propia con base en el cuadro CA30 "Regional Economic Profiles", BEA, 2006 y BLS, 2006.

De acuerdo con el trabajo de campo llevado a cabo en Denver, entre el 23 de diciembre de 2005 y el 5 de febrero de 2006, entrevistamos a treinta trabajadores migrantes, una gran proporción vivía en Thornton y Denver, seguida por Aurora, Northglenn y Edgewater. Las dos terceras partes de los encuestados fueron hombres y el resto mujeres. La mayor parte llegó en el periodo 1990-2000, en tanto que entre los años 2001 y 2003 no arribaron migrantes; aunque el flujo se reinició a partir de 2004, congruente con lo que hemos señalado en relación con el 11 de septiembre y la recesión.

GRÁFICA 11
 AÑOS EN QUE LLEGARON A DENVER, COLORADO



FUENTE: elaboración propia con base en el trabajo de campo realizado en Denver, Colo., entre el 23 de diciembre de 2005 y el 6 de febrero de 2006.

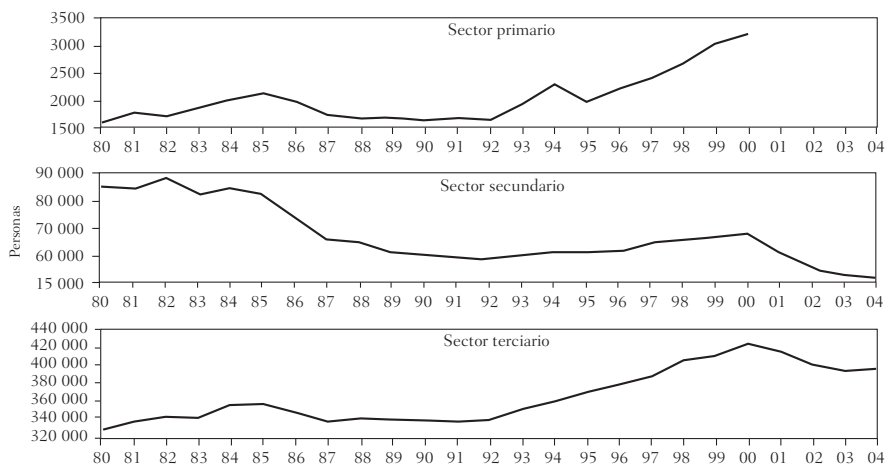
Dinámica laboral en Denver

El empleo total en Denver (véase gráfica 12) tuvo casi el mismo comportamiento que el mostrado por la llegada de nuestros encuestados (véase gráfica 11), decreció en el periodo 1983-1991 y a partir de entonces se verifican tasas de crecimiento positivas. Pero, entre los años 2001 y 2003 se registraron caídas en el crecimiento, congruente con la situación del país.

En la gráfica 12, se observa que tanto el sector primario como el terciario muestran un comportamiento similar, pero en diferentes proporciones, ya que el sector primario contaba con cerca de 1 600 trabajadores y el terciario arriba de 327 000. La proporción en el total de empleados es menor al 1 por ciento para el sector primario y al 79 por ciento para el terciario y esta relación se mantuvo todo el periodo de 1980-2004.

En 1993, se inicia un crecimiento sostenido del empleo en ambos sectores, a excepción de 1995, cuando el sector primario tiene una caída por arriba del 14 por ciento. Este crecimiento del empleo en los dos sectores perdura hasta el año 2000.

GRÁFICA 12
EMPLEO DE TIEMPO COMPLETO Y MEDIO TIEMPO POR SECTOR
DENVER (1980-2004)



NOTA: hasta el año 2000 se utiliza la clasificación Standard Industrial Classification (SIC), a partir del 2001 se utiliza la clasificación North American Industry Classification System (NAICS). Desde el año 2000, el sector primario no muestra datos y en el sector secundario los datos de la minería no están incluidos.

FUENTE: elaboración propia con base en el cuadro CA25N "Total Full-Time and Part-Time Employment by Industry", BEA, 2006.

La dinámica del empleo del sector secundario se muestra diferente, como se observa en la gráfica 12. Desde 1992 hasta 2000 se observa un crecimiento que va del 0.7 al 4.4 por ciento, con excepción del año 1995 que registra una caída del 1.2 por ciento. El año 2001 marca el inicio de la recesión que se empezaría a sentir en el país y que provocaría grandes caídas del empleo en ambos sectores (para los cuales tenemos información) hasta la recuperación en el año 2004.

Algunos autores (Kochhar, 2005: 24-27) señalan que los nuevos destinos migratorios experimentaron un crecimiento en los servicios, así como en las industrias financieras, construcción y transportes y polleras. Estas últimas han sido las mayores empleadoras en las pequeñas ciudades, en tanto que, en las grandes, se ha dado el crecimiento de los bancos y los servicios financieros. Se podría afirmar que lo mismo sucede en el caso de Denver que recibió importantes inversiones en esos sectores y atrajo también a nuevos migrantes. De acuerdo con nuestros entrevistados, prácticamente la mitad de ellos se encuentra laborando en el sector servicios seguido en importancia por la industria de la construcción, y una mínima proporción en la manufactura. No se reportó a ningún trabajador en el sector agrícola, situación que parecería ajustarse con la realidad que se observa en la gráfica 12.

Según nuestros datos, los trabajadores migrantes de la construcción ganaban un promedio de 13.3 dólares por hora,⁸ y más del 75 por ciento laboró entre 40 y 49 horas a la semana sin que les pagaran horas extras. El salario promedio de los trabajadores en el sector servicios, que fue el grupo de empleo más numeroso, era de 8.6 dólares por hora y trabajaron un promedio de cuarenta horas. En relación con los que laboraban en la manufactura, fue interesante observar que se trató de operarios calificados y por eso el salario en promedio fue más alto, ya que percibieron entre 12 dólares y 22 dólares por hora. Por otro lado, todos se encontraban empleados.

Conforme a lo señalado por otros autores en relación con algunos de los nuevos asentamientos que han presentado el mayor crecimiento de población,⁹ el 57 por ciento de los hispanos nació en el extranjero, el 63 por ciento de ellos son hombres jóvenes (con un promedio de 27 años) y la mayoría es indocumentada. Entraron entre 1995 y 2000, el 62 por ciento carece de estudios de preparatoria y el 57 por ciento no habla bien o nada el inglés. México es el país de origen de la mayoría de los migrantes hispanos residentes en Estados Unidos, con una representación a nivel nacional del 64 por ciento, pero cuando se analiza a los seis estados nuevos de recepción, esta proporción es aún más imponente ya que los nacidos en México representan el 73 por ciento (Kochlar, Suro y Tafoya 2005).

⁸ De acuerdo con el Departamento del Trabajo y Estadística (U.S. Department of Labor, 2006: 1) el salario semanal promedio en 2005 en Denver fue el más alto del estado de Colorado, es decir, 1003 dólares semanales. El salario promedio por hora para el área metropolitana de Denver (Denver, Boulder y Greeley) para los choferes de autobús fue de 15.89 dólares; carniceros, 13.22 dólares; empacadores, 10.55 dólares y en servicios: cocineros, 13.20 dólares y asistentes educadores, 10.40 dólares. Los operadores de maquinaria, 13.93 dólares. Y el salario pagado a los trabajadores en la construcción para el año 2003 era de 12.79 dólares por hora y para los pintores, 15.03 dólares.

⁹ Arkansas (337 por ciento), Alabama (208 por ciento), Georgia (300 por ciento), Carolina del Norte (394 por ciento), Carolina del Sur (211 por ciento) y Tennessee (278 por ciento).

Si comparamos esos datos con los reportados por nuestros encuestados es interesante subrayar que algunos concuerdan con lo señalado por Kochlar, Suro y Tafoya (2005). La mayoría también son indocumentados y llegaron a Denver entre 1991 y 2000. Se trata de hombres jóvenes, con un promedio de 33 años, es decir, una edad mayor que la que se observa en los estados mencionados anteriormente por Kochlar. Sin embargo, una diferencia representativa es el nivel educativo, pues prácticamente todos tienen la preparatoria terminada y las mujeres grados universitarios. Lo que habría que señalar es que, a pesar de que la mayoría son indocumentados, pagan impuestos que les son descontados de sus salarios.

Otro aspecto interesante que revelaron nuestras encuestas y que concuerda con los estudios de otros autores, es el que se refiere al idioma como principal problema que enfrentan los migrantes, por encima de la falta de documentos, lo que es realmente sorprendente si tenemos en cuenta que casi dos terceras partes son indocumentados. A esto le sigue el trabajo, la calidad de vida, el transporte y la salud. Vale la pena destacar que la mayoría de los encuestados señaló que no sentía discriminación, confiaba en la policía; sin embargo, tenía desconfianza de acercarse a ellos por la falta de papeles.

Merece la pena enfatizar que a la pregunta de quiénes los ayudan en caso de dificultades, la respuesta ha sido en forma muy destacada “la Iglesia”, “nadie” o “ellos mismos”, lo que indicaría que las redes sociales son todavía muy débiles, pues la familia y los amigos prácticamente no figuran como apoyo para sus dificultades.

Conclusiones

La migración que se desarrolla desde la década de los noventa tiene características distintas de las anteriores y se explica por las nuevas formas de acumulación capitalista. Debido a esto se ha incrementado la población indocumentada, pues se busca la devaluación de la fuerza de trabajo vía la migración para reducir los costos de los productos ante la descarnada competencia mundial y el incremento de la ganancia. Se han instrumentado varias estrategias, entre ellas el intento de cierre fronterizo que ha impedido que la migración fluya por canales legales, pero al mantenerse la oferta laboral, estos trabajadores transitarán de forma indocumentada. Resultan altamente funcionales para los empresarios estadounidenses, pues con ellos alcanzan niveles de competitividad que les permiten ser hegemónicos en algunos sectores, tales como los agroalimentarios.

En el marco de la globalización, se ha incrementado el número de países receptores de migrantes, así como de aquellos que expulsan fuerza de trabajo lo que pone de relieve la polarización mundial y la nueva funcionalidad de los trabajadores migrantes.

Estados Unidos es el principal receptor mundial de IED, lo que podría explicarse no sólo por su amplia infraestructura y apoyos fiscales otorgados a esas empresas sino por su amplio mercado laboral de trabajo barato, en el cual los migrantes juegan un papel destacado. Circunstancia que pudimos establecer al comprobar una

estrecha correlación entre las inversiones extranjeras directas y la migración tanto legal como indocumentada que se emplea a la manufactura y los servicios.

El hecho de que hayan aumentado tanto los países receptores de migrantes como los expulsores demuestra, por un lado, que la globalización con sus nuevas formas de acumulación está estableciendo una nueva división internacional del trabajo, en la que se han cambiado los papeles tradicionales de los países. Ahora las naciones desarrolladas exportan productos agroalimenticios y los subdesarrollados exportan fuerza de trabajo. Las nuevas condiciones mundiales están demostrando, como en ningún otro momento en la historia de los flujos migratorios, la importancia y funcionalidad de la migración, pero con una clara tendencia hacia la profundización de la vulnerabilidad y precariedad que afecta a todos los trabajadores, aunque en particular a los migrantes legales e indocumentados, a favor del capital.

Fuentes

ANTUNES, RICARDO

1996 *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Valencia: Piedra Azul.

ARAGONÉS, ANA MARÍA

2004 *Migración internacional de trabajadores. Una perspectiva histórica*, 1ª reimp. México: FES Acatlán-Plaza y Valdés Editores.

ARAGONÉS, ANA MARÍA y TIMOTHY DUNN

2005 “Inversiones extranjeras y migración: nuevos destinos migratorios”, en Ana María Aragonés, Aída Villalobos y María Teresa Correa, coords., *Análisis y perspectivas de la globalización. Un debate teórico*, t. I. México: FES Acatlán-Plaza y Valdés Editores.

BANCO DE MÉXICO (BANXICO)

2006 “Estadísticas”, consultadas el 8 de noviembre.

BUREAU OF ECONOMIC ANALYSIS (BEA)

2003 *State BEA Regional Facts, Regional Economic Accounts*, consultada el 5 de diciembre de 2006.

2006 *Foreign Direct Investment in the USA, International Economic Accounts*, consultada el 26 de septiembre de 2006.

BUREAU OF LABOR STATISTICS (BLS)

2006 Denver, Colo., en <www.bls.gov/ncs/ocs/sp/ncbl0887.pdf> (junio).

BUSTOS, PABLO

- 2004 “La crisis de la globalización neoliberal y el actual escenario abierto en la región”, *La Ciudad Futura. Revista de Cultura Socialista*, no. 26 (agosto).

DUNN, TIM

- 1997 “The Militarization of the U.S.-Mexico Border: Low Intensity Conflict Doctrine Comes Home”, Washington, D.C.: ponencia presentada en la reunion annual de la American Anthropological Association, noviembre.
- 2006 “Refuerzo fronterizo en EU, militarización y derechos humanos: el caso de El Paso Texas”, México: ponencia presentada en la Cuarta Semana de Economía, FES, Acatlán, UNAM 5 y 6 de septiembre.

DUNN, TIM y ANA MARÍA ARAGONÉS

- 2005 “Recent Mexican Migration to the Del-Mar-Va Peninsula: Adjustment, Accommodation and Human Rights”, Nueva York: ponencia presentada en la Russel Sage Foundation Conference “Immigration to the United States: New Sources and Destinations”, 3 y 4 de febrero.

DUNN, TIM, ANA MARÍA ARAGONÉS y GEORGE SHIVERS

- 2005 “Recent Mexican Migration in the Rural Delmarva Peninsula: Human Rights versus Citizenship Rights in a Local Context”, en Víctor Zúñiga y Rubén Hernández-León, eds., *New Destinations. Mexican Immigration in the United States*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

DURAND, JORGE, DOUGLAS MASSEY y CHIARA CAPOFERRO

- 2005 “The New Geography of Mexican Immigration”, en Víctor Zúñiga y Rubén Hernández León, eds., *New Destination. Mexican Immigration in the United States*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

FEDERATION FOR AMERICAN IMMIGRATION REFORM (FAIR)

- 2006 “Extended immigration data for Colorado”, en <http://www.fairus.org/site/PageServer?pagename=research_research0072>, consultada el 3 de enero de 2007.

GONZÁLEZ, A., ROBERTO

- 2006 “BM: el poder de compra real de mexicanos, similar al de Botswana”, *La Jornada*, 23 de abril.

GUJARATI, D.N.

- 2004 *Econometría*, 4ª. ed. México: McGraw Hill.

IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE (INS)

- 2001 “Estimates of the Unauthorized Immigrant Population Residing in the United States: 1990-2000”, Office of Policy and Planning, U.S. Migra-

tion and Naturalization Service, en <http://www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/publications/Imm_Report_1211.pdf>, en p. 8, consultada el 8 de enero de 2007.

INEGI

2000 “Tabulados básicos”, en *XII Censo de población y vivienda*. México: INEGI (CD).

KOCHLAR, RAKESH

2005 *Survey of Mexican Migrants*, part 3. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center.

KOCHLAR, RAKESH, ROBERTO SURO y SONYA TAFOYA

2005 *The New Latino South: The Context and Consequences of Rapid Population Growth*. Washington. D.C.: Pew Hispanic Center.

MASSEY, DOUGLAS

2000 “Theories of International Migration, a Review and Appraisal”, *Population and Development Review*, no. 19, 3 de septiembre.

MASSEY, DOUGLAS, JOAQUÍN ARANGO, GRAEME HUGO, ALI KOUAOUCHI, ADELA PELLEGRINO y J. EDWARD TAYLOR

2005 *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Gran Bretaña: Oxford University Press.

OFFICE OF ECONOMIC DEVELOPMENT AND INTERNATIONAL TRADE

2006 <www.advancecolorado.com/invest-in-colorado-es/investments-facts.cfm>, consultada el 18 de diciembre de 2006.

OTERO, GERARDO

2005 “Globalismo neoliberal, estatismo y sociedad civil”, *Revista Memoria*, no. 201 (noviembre).

PASSEL, JEFFREY

2005a *Unauthorized Migrants: Numbers and Characteristics*. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center.

2005b *Estimates of the Size and Characteristics of the Undocumented Population*. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center.

PASSEL, JEFFREY y ROBERTO SURO

2005 *Rise, Peak and Decline: Trends in U.S. Immigration 1992-2004*. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center.

PEW HISPANIC CENTER

2005 “Tabulaciones de la base de datos del Censo 2000 de los archivos de IPUMS”, en Rakesh Kochhar, Roberto Suro y Sony Tafoya, eds., *The New Latino South: The Context and Consequences of Rapid Population Growth*. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center, 24 de agosto.

“PROVIDING WORKFORCE HOUSING IN DENVER”

2004 Annual Report to City Council. Denver: Division of Housing and Neighborhood Development, october.

STALKER, PETER

2000 *Workers without Frontiers. The Impact of Globalization on International Migration*. International Labour Organization.

THOMAS, BRINLEY

1973 *Migration and Economic Growth: A Study of Great Britain and the Atlantic Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.

UNITED NATIONS CONFERENCE ON TRADE AND DEVELOPMENT (UNCTAD)

2006 *FDI Country Profiles, Foreign Direct Investment* (database).

U.S. CENSUS BUREAU

1990-1999 <http://www.census.gov/popest/archives/1990s/co-99-04/99C4_08.txt>, consultada el 20 de diciembre de 2006.

2000-2005 <<http://www.census.gov/popest/counties/tables/CO-EST2005-04-08.xls>>, consultada el 20 de diciembre de 2006.

2005 “Population Estimates Colorado 2005”, en <<http://factfinder.census.gov>>, consultada el 20 de diciembre de 2006.

U.S. DEPARTMENT OF LABOUR, BUREAU OF LABOUR STATISTICS

2006 *News*, 21 de junio, en <www.bls.gov/ro7>, p. 1, consultada el 15 de diciembre de 2006.

ZÚÑIGA, VÍCTOR y RUBÉN HERNÁNDEZ-LEÓN, eds.

2005 *New Destinations. Mexican Immigration in the United States*. Nueva York: Russel Sage Foundation.

